



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE  
FACULTAD DE ARTES  
ESCUELA DE ARTES VISUALES

### **Traducción del Recuerdo**

Trinidad Elena Albert Salazar

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales  
de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de  
Licenciada, mención Pintura

Profesora Presentación de Proyecto: Carla Motto Andrea Jösch  
Profesor Taller de Grado: Víctor Pávez

Santiago, Chile  
Diciembre, 2020

## Agradecimientos

A mis papás, por abrazarme cada vez que lo necesité, por los acarreos en auto lleno de bastidores y de compañeros, por nunca dejar de creer en mí, por no dejarme caer y por la paciencia y la dedicación que tuvieron para aprender de mi pasión.

A Dra. Isabel Miquel (Q.E.P.D.), por salvarme la vida a los 4 años.

Al Dr. Luis Méndez, por salvarme a los 21 años.

A Verónica López, por enseñarme a amar el proceso de sanación, por enseñarme y darme todas las herramientas que sé hoy en día.

A Nicole Saint Jean, por todo el apoyo durante este año y por su dedicación al querer entender mi enfermedad.

A Carla Motto, por darse el tiempo y cariño de entender mi situación, por abrirme los ojos y por hacer que me deje llevar por el arte.

A Andrea Jösch, por la paciencia para entender mi proceso y por atender a cada duda que tenía.

A Raúl, por los infinitos almuerzos y cigarros en su casa, por nunca dejar de creer en mí, por levantarme cuando estuve en el mismísimo suelo y por seguirme en cada locura que se me ha ocurrido.

A Sofía, por las reuniones por zoom diarias, por su ánimo contagioso, por levantarse (casi) todos los días a las 8:30 de la mañana para acompañarme a la universidad a trabajar, por llorar, reír y acompañarnos cada vez que lo necesitábamos para poder terminar este ciclo.

A mi cuerpo, por resistirlo todo.

## **Índice**

<b>Resumen y Palabras Claves .....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Recolección de testimonio y recuerdo.....</b>	<b>5</b>
<b>Recopilación de registro.....</b>	<b>12</b>
<b>Edición.....</b>	<b>17</b>
<b>Referentes.....</b>	<b>21</b>
<b>Conclusión.....</b>	<b>28</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>29</b>
<b>Índice de Imágenes.....</b>	<b>30</b>

## **Resumen**

En el siguiente ensayo presento la investigación de mi propio recuerdo de infancia, mediante la recolección de archivos fotográficos, videos y testimonios de cercanos, analizando mi propia dinámica familiar, entre los años 1998 hasta los 2000. Estudié mi contexto familiar y, en particular, un estado grave de salud que me aquejaba en esos años. Mediante los videos intento estudiar este contexto, tomando capturas de pantallas, analizándolas, repitiéndolas y editándolas mediante la aplicación de Photoshop, donde distorsiono la imagen, sus colores y figuras como forma de construir un recuerdo traducido cartográficamente, que alude a mi propia memoria, para luego volverlo a la pintura.

Palabras clave: memoria, álbum familiar, corporalidad, pintura.

## Introducción:

El proceso de las obras realizadas durante mis estudios, a las cuales me refiero en este ensayo, así como a la obra que se exhibirá en el examen de grado, ha sido un reencuentro con mi propia niñez e identidad. En este proceso he aceptado mi infancia, mis traumas y he comenzado a reconocer y sobrellevar mis primeros años de vida. Es un reencuentro con una niña que siempre estuvo perdida y sola en términos de salud. Me aferro nuevamente a mi origen.

Esta investigación nació a raíz de una crisis que tuve en septiembre del 2019, la cual me obligó a acudir a Urgencias. Mi vida hasta ese momento, y luego de obtener un diagnóstico viable fue sumamente normal, dentro de lo que se podía, claramente. Vivo tomando remedios y aceptando lo que me pasa. A pesar de aquello, sufrí esa crisis, pero no fue solamente a nivel de mi enfermedad, sino también mental. Sentí que cambié de cuerpo, me desconocía completamente.

Ante tal hecho, mi vida comenzó a girar nuevamente en torno a mi enfermedad, era todo en lo que pensaba diariamente; si no hacía nada, terminaría en la clínica nuevamente.

Conjunto a esta crisis, comenzó la investigación de esta obra. Necesitaba conocer un poco más el origen de aquella enfermedad, sentía que había vuelto a ser una niña, sin poder hacer nada sola. En aquella desesperación de entender un poco mi propio origen e infancia, tuve una extensa conversación con mi familia, preguntándoles qué había pasado realmente en mis primeros años de vida, ya que, con mis actuales 22 años, nunca habíamos hablado de aquello, se había formado en algo tabú y temeroso para todos. Pero de igual manera, uniendo los hechos, pude articular un relato extenso de lo que pasó en aquellos años y que me parece fundamental compartir, ya que es parte del proceso de investigación de obra.

Hablando de hechos, mi infancia siempre fue complicada y difícil de llevar. Era la segunda hija y mis padres no estaban acostumbrados a tal lío de salud, ya que, mi hermana mayor no tuvo complicación al nacer ni al crecer. En cambio, yo a los dos meses ya había sufrido una neumonía grave, la que afortunadamente no tuvo consecuencias. Luego, nada más grave. Al pasar los meses, crecí y dejé de

amamantar, y comencé a ingerir comida sólida (como cualquier infante a los meses de nacer). Mis padres lo contaron como un hecho importante de mi vida (hay registro audiovisual del hecho), el traspaso de amamantar a la cierta independización de la madre, desde cierto ángulo, se supone que habría un desapego de mi parte. Pero, no lo obtuve.

Ante el consumo de comida sólida, no lograba defecar. Mi madre lo consideró normal para la edad que tenía, por lo cual simplemente me ayudaba con un supositorio de glicerina y podía defecar tranquilamente. Al pasar los meses, mi madre se dio cuenta que no podía evacuar sin la ayuda del supositorio, lo que le preocupó bastante. Comenzaron a pedir horas al gastroenterólogo pediátrico en búsqueda de alguna respuesta a este problema, a la cual no conseguían llegar. Al salir de la primera visita médica solo llegaron a la conclusión que era algo psicológico, que no había nada físico y que quizás yo padecía algo mental que no me dejaba evacuar de manera normal. Mis padres prefirieron seguir intentando en el área médica, ya que mi condición iba empeorando, pasando los meses. Al cumplir el año, los supositorios de glicerina ya no hacían tal efecto como en un comienzo, por lo cual, comenzaron las complicaciones mayores; idas recurrentes a la clínica por lavados de urgencia de colon, a causa de que había sido incapaz de defecar durante días. De este modo, al no poder evacuar durante un largo período, se comienzan a hacinar las heces dentro del intestino. A consecuencia de lo anterior, éstos comienzan a endurecerse, complicando aún más la evacuación de éstas. Finalmente, entre mis mayores esfuerzos, sumando los numerosos laxantes que debía tomar diariamente para lograr una evacuación medianamente normal, comenzaron a aparecer heridas, producto del esfuerzo que hacía en mi zona rectal, produciendo continuos sangrados en esta zona. Mi madre me contó que desarrollé con el tiempo una fobia al baño, me decía que lo evitaba a toda costa, hasta el punto de esconderme en mi casa, para que mis padres no se dieran cuenta que me estaba aguantando las ganas de ir al baño. Mi padre comentaba que era sumamente difícil, que incluso el intentar sanar aquellas heridas era sumamente doloroso para ellos, ya que yo sollozaba ante el tacto en aquella zona, sin importar quien fuera (hasta el día de hoy sigue siendo así).

Pasaban los meses y las consultas, y todo seguía igual. Tras exámenes rápidos que los doctores me hacían, los cuales eran básicamente ingresar el dedo índice en la zona rectal y palpar la zona, llegaban a la misma conclusión y decían: “fisiológicamente está todo normal, debe ser algo de naturaleza psicológica”, ante no encontrar ningún cuerpo extraño y/o zona averiada en el recto. A la vez, cuestionaban a mis padres por intentar tanto en el área médica en vez del área de salud mental, como muchos gastroenterólogos le aconsejaron a mi madre.

Mientras más consultas pasaban, yo comencé a desarrollar una fobia a las batas blancas, a las secretarías que se agachaban con una gran sonrisa preguntándome cómo me llamaba y si quería pintar a la mascota de aquella clínica. Recuerdo cómo las enfermeras me miraban con lástima al verme volver nuevamente a urgencias, y en su empatía hacia mí, me comenzaban a preguntar cuáles eran mis colores favoritos, que había comido en el día, si había visto el programa de *31 minutos* en la mañana.

Recuerdo mucho ver a mi mamá sollozar al salir de cada cita con el doctor.

Al cumplir los tres años, mis padres se rindieron con la clínica. Había sido una gran inversión de plata y mucho desgaste a nivel emocional. Cansados del mismo diálogo con los doctores, me llevaron al psicólogo, intentando encontrar alguna respuesta al problema que los llevaba persiguiendo hace años.

Mis padres llegaron a un acuerdo con la psicóloga, dada mi corta edad, de que estaría en terapia semanal por tres meses, y que después podría dar un diagnóstico. Luego de varios meses, mi salud no daba indicios de mejora y la angustia de mis padres no cesaba. Ante tal frustración e impotencia de no poder mejorar en ningún ángulo, pidieron consejos a la psicóloga, ya sea, de cómo poder aliviarme la vida o como poder ayudarme a poder evacuar mejor (todo esto con el pensamiento fijo de que era algo psicológico y no físico). La única respuesta que la psicóloga fue capaz de entregarle a mis padres fue el consejo de que comenzaran a ejercer presión sobre mí, ya que, ante los cortos resultados que ella había adquirido con el análisis, llegó a la hipótesis de que no iba a defecar, porque me daba pereza aquel acto. Ante tal conclusión, la profesional les

recomendó a mis padres que me acompañaran al baño y que no me dejaran salir hasta que pudiera evacuar (junto a otros consejos). Ante los sentimientos encontrados de mi madre, le pidió a mi padre que tomara la iniciativa ante las instrucciones de la psicóloga, aunque significara quedarse horas en el baño junto a mí.

Mi padre, por puro amor hacia su pequeña hija, se quedaba horas junto a mí, diciéndome que no podría jugar, ni salir del baño, si es que no evacuaba. Así fueron pasando meses, en dónde las visitas a urgencias no disminuyeron, las heridas no se cerraban y yo seguía generando un trauma más profundo con el baño y con un miedo inquebrantable hacia mi propio padre.

Recuerdo haber estado horas encerrada, con un vaso de agua y un vaso corto relleno de Fleet (laxante de rápida actuación) sabor jengibre (que ni sabor a jengibre tenía). Mi padre parado al lado, diciéndome que debía tomarme el remedio para poder evacuar y poder salir a jugar. Hasta el día de hoy, cuando voy a bares y/o fiestas, soy incapaz de poder tomar algún líquido de ese tipo de vasos, me generan rechazo e inmediatamente siento el sabor ácido y agrio del Fleet por mi garganta (en este mismo momento describiendo tal remedio siento la angustia y el mal sabor de aquel líquido). Dicen que sólo basta que relacionemos un objeto con alguna experiencia del pasado para darle un significado especial o completamente diferente al que este es, generando una inmensidad de sensaciones.<sup>1</sup> Cuando mi padre no estaba y necesitaba tomármelo, mi mamá intentaba hacer el mismo trabajo que hacía mi padre, pero ella era más suave conmigo. Me llevaba helado al baño para poder cambiar el sabor rápidamente de mi boca, me abrazaba, me decía que todo iba a estar bien y que pronto podría salir a jugar. Luego de mi crisis del 2019, me di cuenta de que mi mamá llora mientras me acompaña en el baño cuando lo necesito.

Llegando a finales de ese año, la psicóloga llegó con el informe final sobre mi situación, siendo una niña de tres años. En este informe, la profesional indicó que la culpable era mi propia madre. Le dijo que, por culpa de su apego hacia mí, no

---

<sup>1</sup> Léase Macher Nesta, K. Objetos Sembrados, recuerdos desvanecidos. (p.13)



podía defecar como los niños comunes y corrientes. Mi madre me comentó que el día que fue a entregar aquel informe, justo ella estaba volviendo a nuestra casa de alta de la clínica luego de haber sufrido una trombosis en pleno embarazo de mi hermana pequeña. Ella estaba en cama y le pidieron a la psicóloga que fuera a mi casa a entregar el informe y hablar de las posibles soluciones. Me comentó que se descompensó y que no dejaba de sollozar mientras la profesional hablaba sobre su teoría. Ante la tristeza de mi madre frente al relato de la psicóloga, mi padre no creyó ni confió en el análisis de la profesional, por lo cual, pidió volver a intentar nuevamente el recurso clínico. Mi madre accedió.

Pasó otro año con visitas médicas, lavados semanales, y seguían sin encontrar ningún indicio de alguna anormalidad dentro del mi organismo. El miedo que había desarrollado durante los dos primeros años comenzó a aumentar, me escondía en los baños de las clínicas para no ingresar a las consultas de los doctores o simplemente no entraba a sus despachos y me quedaba sentada en el pasillo mientras mis padres intentaban explicarle la situación al doctor sin que este me examinara. Mi padre me comentó que cuando los doctores intentaban examinarme, yo miraba a mis padres y les decía “Dedo no, dedo no” ante el miedo que los doctores nuevamente ingresaran su índice en mi recto. Comencé a desconfiar de los centros médicos y del olor a limpio (hasta el día de hoy desconfío de las batas blancas y los doctores con complejo de Dios). Al llegar al octavo médico, mis padres prefirieron ir solos, tomaron la decisión de contar la historia ellos mismos, por miedo a que me examinaran sin más y que llegaran a la misma conclusión que el resto de los doctores. Pero en este caso, fue diferente.

Fueron a un doctor que un pariente les recomendó, diciendo que era el mejor gastroenterólogo de adultos de Chile. Este se sorprendió cuando mi madre comenzó a relatar mi condición, intentando explicarle por qué yo no estaba presente o porque no optamos por un doctor pediátrico ante la edad que tenía. Mi madre me relató como lloraba mientras le comentaba al doctor mis síntomas, la angustia ante el no tener diagnóstico era sumamente grande para mis padres. Me dijeron en una conversación, que fueron unos años sumamente difíciles para ellos

y para mi propio círculo familiar, ya que, ante el intento de mis padres de hacerme sentir una niña normal, nuestra dinámica familiar comenzó a circular ante mi condición y consecuencias de ésta; aún usaba pañales a pesar de tener casi cuatro años, por lo cual obviamente no podía salir sin un bolso con pañales extra, la angustia compartida ante que no pude ir al baño en un día, o simplemente el estar siempre que yo evacuaba, para verificar que realmente había expulsado algo y que no estaba mintiendo. Llegó hasta el punto de que mi hermana mayor, que en ese tiempo tenía 6 años, conocía todos los protocolos que mis padres tenían. Por ejemplo, cuando teníamos salidas familiares y a mis padres se les olvidaba mi bolso con cambio de ropa (en caso de que el laxante hiciera efecto antes de lo esperado), mi hermana mayor les recordaba en el auto que se habían olvidado de aquel bolso.

Mediante unos exámenes específicos y derivación a la doctora indicada, pudimos encontrar el diagnóstico. Nunca me olvidaré de la doctora a la que me derivaron, se llamaba Isabel Miquel, tengo memoria de pensar que su apellido era como el nombre Mickey Mouse y me reía de aquello. La Isabel fue la única pediatra que se tomó el tiempo de ganarse mi confianza y de no hacerme sentir agredida en ningún minuto de nuestras sesiones. Se ganó mi aprecio al pasar los años. Espero que hoy esté descansando en el más allá, como ella lo merece. Me apena hasta el día de hoy no haber podido ir a su funeral y poder despedirme de ella, de una doctora que me salvó a mí y a mi familia.

Mediante una operación, sesiones de kinesiología y un laxante diario, podría volver a una relativa realidad, a mi propia realidad.

Padezco la enfermedad de Hirschprung ultracorto, la cual es una anomalía al intestino grueso. El sector más cercano al recto no contiene células nerviosas, lo cual dificulta el doble la capacidad de evacuación, haciendo que el portador de esta enfermedad tenga que hacer fuerza con todo su cuerpo para poder evacuar. Nací con aquella enfermedad y con la suerte de que sea ultracorto, ya que, este podría haber sido más extenso. Existen casos en los cuales hay que extraer todo

el intestino grueso y los pacientes deben vivir con dispositivos para poder retirar los depósitos del cuerpo. Viven con sus heces al lado, básicamente.

En lo personal, antes de mi crisis del 2019 me sentía como una niña normal. Luego de la operación que me hicieron a los 4 años, mi familia priorizó el hacerme sentir como una niña común y corriente, dentro de lo que se podía. Durante mi juventud tuve un par de crisis, pero al no tener la madurez suficiente, simplemente las dejaba pasar y no me cuestionaba el por qué me pasaban las cosas, ni por qué mi salud no era como la del resto, solamente pensaba que no podía comer ciertas cosas porque me hacían mal. Luego de mi crisis del 2019, se me hacía cada vez más difícil hablar de mi enfermedad.

Nunca me había cuestionado mi propio cuerpo y mi manera de vivir la vida. Mi crisis me hizo romper con mi normalidad, volver a la clínica y reencontrarme con los laxantes que había dejado voluntariamente de consumir. Volví a sentirme pequeña, volví a la Trinidad de 1999. Pero no solamente me sentía insegura e indefensa, sino que, sentía una rabia incontrolable hacia mi cuerpo ¿Por qué no podía ir al baño como la gente normal? ¿Por qué a mí me duele tanto, cuando para otras personas es un placer diario? ¿Por qué a mí?

Dentro de mi propia desesperación corporal y mental, comencé a indagar en mi enfermedad. Aún no lo sé si es por morbosidad de proyectar mi enfermedad a otras personas ajenas a mí, o fue para aliviar una parte de mi vida que nunca he podido trabajar y que he llevado a mis espaldas en mis cortos 22 años.

Con anterioridad a la crisis, me sentía perdida en el ámbito del arte, pintaba y/o dibujaba lo primero que se me ocurría, sin pensarlo ni cuestionar él porqué estaba haciendo lo que hacía. No lograba pensar en nada más que no fuera mi enfermedad. Bajé muchísimo mis notas en la Escuela y comencé a dejar de asistir frecuentemente. Recuerdo en una entrega para dibujo que mi profesor se sentó junto a mí y me dijo “Esto no es lo que sueles entregar, ¿Te pasa algo?”, mi estómago se dio vuelta en ese minuto y quise llorar. Tengo la leve sospecha que ese profesor fue la primera persona ajena de mi familia a la cual le contaba mi enfermedad. Nunca la hablé con nadie, ni con mis anteriores psicólogas que tuve en mi juventud. Al intentar explicarle en lo que consistía mi enfermedad, este me contestó “No

tienes por qué explicarme tu enfermedad en términos médicos, somos artistas. Tráeme algo que me haga sentir como te has sentido estos días.” Quedé en blanco.

La verdad nunca había pensado ni considerado el hecho de llevar mi enfermedad a lo artístico. Desde los inicios de mi carrera pensé que no podía ocupar mis propios recuerdos para hacer arte, ya que “algún día se me acabarán”. Me negué mucho tiempo a pintar mis memorias. El mismo día que hablé con mi profesor, me desvelé investigando en mi casa. Mis padres se compraron una cámara apenas nació mi hermana mayor, por lo cual, tenemos un gran registro de nuestras vidas en videos, hasta el punto de que tenemos registro audiovisual de la primera vez que tomábamos una cuchara (no literalmente, pero, se entiende).

Cuando me encontré con este repertorio de registros audiovisuales y fotografías, decidí hablar con mis padres sobre cuáles fueron los años más críticos de mi enfermedad (todo esto sin saber nada del relato que les compartí al inicio de este ensayo). Hablamos horas. Abrimos archivos, exámenes, cartas, todo lo que mis padres (mi madre más que nadie) habían guardado durante años.

Loza (2017) menciona en su artículo, sobre la recolección de algunos archivos del pasado, que los propios detalles que antes podíamos identificar claramente se hayan desfigurado y que no podemos recordarlos con la nitidez como quisiéramos, pues normalmente estos recuerdos se empapan de tristeza y nostalgia.<sup>2</sup>

En ese minuto caí en la cuenta de que, en mis 22 años, nunca habíamos hablado de lo que había pasado entre los años 98 y el 2000. Fue sumamente sanador hablar y llorar con mis padres. Pasé semanas investigando y recorriendo con mucha atención todos los videos que teníamos de mi familia. Recolecté bastantes y comencé a trabajar.

En esta primera instancia, simplemente quise forzar la infancia con lo clínico. Me parece sumamente interesante que los primeros años de vida se mezcle con lo médico, hablando con mis cercanos me di cuenta de que, en su mayoría, habían comenzado a ir al doctor a los 10 años por temas “más importantes”, pero antes solamente eran visitas para hacer un chequeo rápido, ver que todo estaba bien. También quise trabajar con esos años

---

<sup>2</sup> Loza Puras, Lucía. Retratos de Familia. La imagen como memoria. (p. 21)

porque por mucho tiempo los negué y los enterré, nunca los saqué a la luz y los sentía por superados, cuando nunca fue así.

Busqué escenas en donde mi familia me hacía sentir como una niña normal, videos de mis cumpleaños, jugando con mis primos, corriendo en el parque, bailando con mi abuelo, etc. Por encima de tales videos cortados y unidos, introduje una grabación que me hizo mi madre cuando tenía 6 meses, en donde yo simplemente reía.

Este video lo proyecté sobre 12 objetos; una bata blanca, un autorretrato hecho por mí a los 3 años, y 10 exámenes de sangre entre los años 1999-2000. La organización de estos fue la siguiente; la bata blanca estaba al medio, dentro de ésta estaba mi dibujo que se asomaba por el centro de la bata; alrededor estaban pegados en la pared los exámenes clínicos, 5 al lado izquierdo y 5 al lado derecho. Todos estos exámenes tienen subrayado el año de su emisión. El video dura 10 minutos, el cual se mantiene en bucle.



Imagen N°1, Risa Clínica, 2019, pantallazo de video-montaje.



Imagen N°2, Risa Clínica, 2019, pantallazo de video-montaje.

[Registro del video-montaje, 2019.](#)

Dentro de mi investigación sobre la enfermedad y de hablarlo con mi familia por primera vez, no supe como poder expresar el proceso creativo que estaba desarrollando en la Escuela, hasta que encontré el trabajo de Bob Flanagan (Neoyorquino, 1952-1996), quien padeció de fibrosis crónica, y al saber que su enfermedad lo llevaría hasta la muerte, la ocupó para realizar su arte. En una entrevista, Flanagan señala lo siguiente;

Toda mi vida me han dicho que voy a morir. Cuando tenía ocho años me dijeron que no llegaría a los diez. Cuando tenía diez no iba a llegar a los doce. Eso tiene un efecto sobre una persona cuando se da cuenta de que aún vive. Hacer estas cosas que le hago a mi cuerpo, y después superarlas, ofrece una especie de gratificación espiritual (...) Al hacerle estas cosas violentas a mi propio cuerpo, estoy controlando una situación, y luego también sientes este alivio inmenso cuando acaba, porque sabes que has sobrevivido. Te ríes y se hace algo que proclama la vida. (Ralph Rugoff, 1994: 2).

Con respecto a Flanagan, lo tomo como referente a mi proceso artístico y de vida, pues me enseñó como sobrellevar mi propia enfermedad y poder traspasarla al arte. A pesar de tener enfermedades sumamente diferentes, ha sido un ejemplo de resiliencia para mí. Luego de encontrarme con sus obras, comencé con mi propia investigación.

Al unir el testimonio y fijar los años exactos dónde me encontraba sin diagnóstico, comencé a buscar registro de esas fechas, ya sean videos, fotografías, contextos del país y de mi propia familia. Hurgando entre los recuerdos, logré salvar la videocámara que mis padres compraron en los 90', encontrando un sinfín de videos, de fiestas familiares o filmaciones caseras, aprovechando la profunda admiración de mi madre ante mis hermanas y a mí, ya que grababa absolutamente todo lo que hacíamos diariamente. Mi mamá sin saberlo grabó un registro de la evolución de mi enfermedad. Estas grabaciones varían entre los años 1998 y 2000, ya que son los años en donde se centra esta historia.

Susan Sontag (Nueva York, 1933-2004) comenta que: “Las fotografías son en efecto experiencia capturada y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su talante codicioso. Fotografíar es apropiarse de lo fotografiado”. (1977,16). Considero sumamente importante apropiarme de mi propia historia, me abrazo de ella y la reescribo. Por ningún motivo intento borrarla de mi historial clínico o de vida.

El pasado se fue para no volver. Ni podemos regresar a él ni podemos rescatarlo, tal y como fue, en el presente (...). Es posible rehacer una (re)Construcción, cuando no un simulacro, del suceso. El trabajo de la memoria tiene mucho en común con formas de investigación (...) que implican trabajar hacia atrás, en busca de pistas, descifrando signos y rastros, deduciendo, realizando reconstrucciones a partir de pequeñas pruebas (Kuhn, A. Álbum de familia. P. 103).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Citado por Loza Puras, Lucía. Retratos de Familia. La imagen como memoria. (p. 21)

Mi mayor miedo al ir construyendo esta obra autobiográfica fue no poder desligarme de mi propio recuerdo, es un error que sin duda se puede cometer. Es decir, busco un medio para poder proyectar mi propia memoria, re-habitar mis recuerdos de niñez para poder encontrarme en el recuerdo.

Pero comienzo a cuestionarme, ¿realmente puedo volver a reencontrarme con mi niñez, cuando ni yo me reconocía en aquellos tiempos? Quizás no sea capaz de encontrarme dentro de mi memoria a los 22 años, ya que tengo recuerdos vagos de aquella edad, lo único que me ayuda a acordarme son las fotografías y videos de momentos exactos de mi infancia.

“Una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. La imagen quizás distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a los que está en la imagen” (1977,19) dice Sontag. Lo considero sumamente interesante, ya que mi propio proceso artístico es distorsionar mi propio cuerpo dentro de la fotografía. También es necesario mencionar, como se comienza a manipular ese pequeño espacio entre el pasado y presente, con el cuestionamiento de si uno sigue siendo el mismo que en el pasado. Existen rasgos, poses, miradas que nos traen recuerdos y nostalgia, aumentando aún más el cuestionamiento de dónde quedó esa niña traumada de 4 años.

Este fue uno de los principales problemas que obtuve al comenzar con esta investigación, intentar desligarme de mi propio cuerpo y poder reencontrarme con él y desvincularme de la idea de borrar mi propia memoria. Es imposible desvincularme de mi propio sentimiento, recuerdo, nostalgia y pasado. La infancia es una etapa sumamente importante en la historia de cada ser humano, en esta aprendemos, crecemos, obtenemos experiencias y nos formamos como persona.

En mi caso, la enfermedad que padezco no es una condición común, por lo cual no existe un gran porcentaje de la población que pueda empatizar con mi relato, tampoco se han encontrado (al menos dentro de mi propia búsqueda) grupos de apoyo entre los mismos pacientes de esta enfermedad. Ante esta problemática de que existen pocas personas que la padezcan, se me genera otra, el cómo el espectador puede empatizar con tan extraña condición. Aunque no es necesario, pienso y leo a Sontag: “Pero en el fondo, la cámara transforma a cualquiera en turista de la realidad de otras personas, y a la larga, de la propia” (1977,87). Quiero convertir al espectador en alguien que ingrese a mi memoria y quizás a



una propia referida a sus propios miedos o recuerdos a través de la desfiguración de mi propio cuerpo en aquella época. Demostrar como una es capaz de desconocerse, de sentirse anormal.

Desde mis inicios en la universidad, he trabajado con colores planos y figuras simplificadas, manteniendo la información al mínimo trabajo la sintetización de la imagen. Con estas bases, comencé a investigar como unir mi propia manera de trabajar con mi infancia e historia.

Luego de encontrar estas filmaciones, me concentré principalmente en las escenas familiares, situaciones que se podrían considerar comunes en una niñez, ya sean cenas familiares, momentos de juego, eventos, etcétera. En los álbumes familiares, menciona Cerrada (2017), generalmente se incluían temáticas similares, ya sean celebraciones familiares, reuniones y vacaciones. Las situaciones difíciles no se guardaban en aquellos álbumes.<sup>4</sup> Después de conversar todo con mis padres, me sorprendió mucho como ellos cuidaban mi entorno familiar. Nunca me hicieron sentir “anormal” o diferente. Llevé mi investigación hacia otro nivel, intentando buscar estas temáticas negativas dentro de escenas cotidianas.

También, busco escenas que considero interesantes, ya sean por mi expresión facial, composición, fallas del traspaso de videocasete al computador, luces, sombras, etc. Con estos actos predefinidos y previamente cortados, comienzo a sacar múltiples capturas de pantalla de fragmentos de escenas. Después de ello, se traspasan las diversas capturas de los videos a la aplicación de Photoshop y comienza la edición de la imagen. En este proceso de edición busco deformar mi ser, parecer irreconocible al ojo del espectador, que éste intente buscar dentro de la propia pintura alguna respuesta ante mi propio cuestionamiento corporal. En aquellos años, y también en mi adolescencia y pubertad, desconocí múltiples veces mi cuerpo, pero nunca me di el tiempo de cuestionármelo ni pensarlo. En este proceso, me doy la oportunidad de preguntármelo y no necesariamente busco respuesta alguna, simplemente busco el camino que perdí en aquellos años de inseguridad y desconocimiento de mi condición.

---

<sup>4</sup> Cerrada Ortega, María José. EINNOVA ARTE: EL ALBUM DE FAMILIA. (p. 2)

En primer lugar, juego con la polarización de la imagen, ya que me ayuda a definir los límites de cada color, separándolos y delimitando las líneas de sombra y luz. Una artista que ocupa este mismo proceso es Mónica Bengoa (1969, Santiago), artista chilena que trabaja a partir de una fotografía y procesa meticulosamente color por color para poder llegar a la imagen final que se traspasa a otras materialidades, como el fieltro de lana.



Imagen N°3: TENTATIVA DE INVENTARIO, 2018, Mónica Bengoa

Fuente: [www.monicabengoa.cl](http://www.monicabengoa.cl)

Bengoa trabaja con las fotografías de plantas e insectos, luego de pasarlas por un proceso de polarización de la imagen, las traspasa con fieltro de lana. Juega mucho con los contrastes de la propia imagen traducidos en un color, también es interesante como traduce el desenfoco de la cámara mediante el fieltro, ya que, mientras más cerca está la imagen, según la perspectiva, más información y detalles tenemos de la planta.

En una entrevista, Bengoa menciona;

Yo tomo la fotografía y la redibujo en el computador, Photoshop, pero con herramientas manuales, o sea yo no utilizo ninguna herramienta pre-seteada en Photoshop que haga una imagen rápidamente de trazada si no que voy yo recorriendo sector por sector identificando las distintas zonas de color. (Facultad de Artes UC, transcripción de video, 2012).

El proceso de polarización me ayuda a delimitar mi propio cuerpo y sus colores, con lo cual puedo deformarlo con mayor facilidad. Teniendo Photoshop como herramienta, llegué a una interesante conclusión luego de horas de edición de la imagen. Esta es completamente diferente a la original, ya que, cumpliendo mi objetivo, mi propio cuerpo se difuminaba con el fondo, distorsionando los rasgos faciales y corporales, distorsionando así mi propia niñez e historia.

Me interesa enfocarme en la propia distorsión de mi cuerpo y entorno, intento ponerme nuevamente en el lugar de la Trinidad de hace 20 años, quiero poder recordar y transformar, por medio de la pintura, los recuerdos azules de esos años.

El color azul en inglés tiene doble significado, ya sea por el color, pero también significa tristeza, mis recuerdos de mi infancia son sumamente tristes y azules, por lo cual, cambio completamente la paleta de color al traspasarlo a la pintura, traspaso todas mis deformaciones faciales conjunto a un entorno determinado a un color azul gris. De esta misma manera, si uno no sabe desde un principio que es un autorretrato, podría considerarlo un mapamundi, en cambio, si conoce un poco el contexto, podrá lograr descifrar mi propia figura. Así es como interactuó con el espectador, incluyéndolo dentro de mi recuerdo y mis obras.

“La fotografía familiar acoge multitud de sentimientos positivos y negativos que solo los ven quienes pueden acceder a los códigos de estas fotos, son personales. Hoy en día esos códigos han cambiado, parece que fotografiamos vanidades solo por el hecho de recordar.” (Cerrada, p.4)

Hace unos siglos atrás, los álbumes familiares eran privados, se pasaban de generación en generación y eran sumamente íntimos. Hoy en día, en una sociedad en donde consumimos imágenes todos los días, el álbum familiar pasó de algo privado y personal, a algo completamente público, no solamente porque los artistas lo hayamos querido así, si no que el aumento de las redes sociales y la necesidad de subir contenido personal se ha incrementado considerablemente. Es por ello por lo que “(...) las fotografías familiares cruzaron la puerta de lo privado a lo público, convirtiéndose en iconos internacionales o en arte la imagen de familias desconocidas y la vida cotidiana de personas anónimas.” (Pardo, Rebecca. 2006).

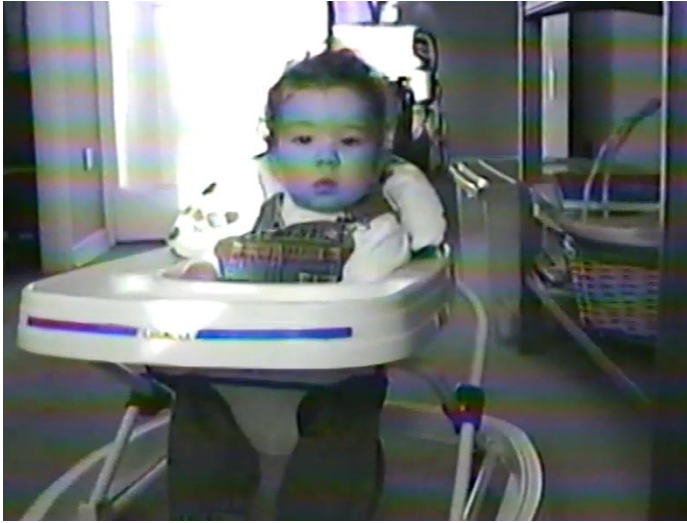


Imagen N°4 Sin Título, Captura de pantalla

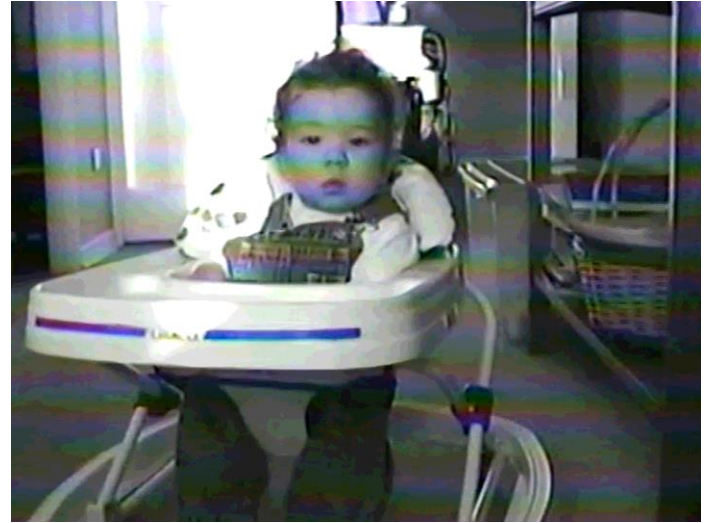


Imagen N°5 Sin Título, Captura de pantalla con edición



Imagen N°6 Sin Título, Captura de pantalla con edición



Imagen N°7 Sin Título, Captura de pantalla con edición



Imagen N°8 Sin Título, Captura de pantalla con edición



Imagen N°9 Sin Título, Captura de pantalla con edición

Es interesante como comienzo a desdibujarme dentro de la pintura, como un recuerdo que vuelve a la vida, pero no en su misma forma, representando una propia ausencia de detalles, sumándole el propio desconocimiento de mi enfermedad. Loza comenta sobre la idea de la imagen fantasma, como recuerdo lejano de un momento exacto que contiene lagunas y no contiene la cantidad de información que contenía en su principio.<sup>5</sup>

Las fotografías que ocupo me llevan hacia el pasado, un mar de sentires y dolores, las cuales trabajo, deconstruyo y vuelvo a construir una versión nueva de mí misma.

Además de la distorsión propia de mi cuerpo e imagen, me interesa la repetición misma de la edición y de mí misma contextura. Con la constante repetición del proceso, voy rompiendo mi propia corporalidad dentro de la imagen, abriendo y distorsionando aún más la pintura.

Cuando hablo sobre la edición de una imagen, me viene al recuerdo, la artista Gracia Barrios (1927-2020) que, a pesar de tener estilos completamente diferentes de pintura, existe un proceso pictórico, en su trabajo que me conmueve, el no tener rostro en las pinturas, la distorsión del cuerpo y la repetición.



Imagen N°10, América no invoco tu nombre en vano, 1970, Técnica mixta sobre tela, Gracia Barrios

Fuente: <https://hammer.ucla.edu/>

Hay una relación con algunos gestos materiales y visuales con mi trabajo, sobre todo en las distorsiones del cuerpo. Barrios trabaja, como ella denomina, el “realismo informal”, ya sea por su combinación entre la abstracción y figuración. Además, Barrios vivió de cerca la dictadura militar, por lo cual comienza a hacer alusión a un anhelo por la transformación social en Chile, de parte de un pueblo esperanzado ante el cambio. Barrios lleva la pintura

---

<sup>5</sup> Loza Puras, Lucía. Retratos de Familia. La imagen como memoria. (p. 22)

hacia la herida en lo político y lo social. La memoria es un archivo personal de nuestras vivencias e intelecto, en cambio, el recuerdo es el estímulo que activa este archivo para revivir el pasado que tenemos olvidado, por aquello, se dice que recordar es volver a vivir.

Ante la primera simplificación del color, quise ir un paso más allá de la propia fragmentación del color. Comencé con una edición simple, llevándolo a una síntesis máxima y luego de obtenerla, vuelvo a editarla, para fomentar aún más la propia deformación y que vayan apareciendo más zonas de color, pudiendo deconstruir cada punto de información de la captura de pantalla del video.

Todo esto intentando mantener un equilibrio entre sombra y luz, de manera que la imagen siga teniendo una consistencia, se pueda leer. De esta manera, los rasgos faciales de la propia familia quedan generalizados en un color liso, lo que termina abriendo y desfigurando la corporalidad. Este resultado me parece sumamente interesante, ya que no restringe a la pintura a solamente un individuo, no se vuelve completamente personal y la abre a más interpretaciones posibles. Pero de igual manera, abro un espacio íntimo con el espectador, abriéndoles un espacio entre mi pasado y presente.

En cada captura de pantalla que obtengo de videos, los edito intentando que en cada una de estas imágenes aparezcan nuevos colores y rasgos que no aparecen en las ediciones anteriores. Siguiendo con el propio proceso de la obra, se comienza a formar una serie de fotogramas, las cuales, leídos en cierto orden, comienzan a formar un movimiento propio en la imagen, de esta manera, las imágenes van conformando el video previamente fragmentado y convertido en fotografía.

“La existencia fugaz del instante del presente es detenido en una imagen mental como un “paisaje petrificado”, sobre el cual iremos construyendo una edificación nueva sobre una ruina. Con esta idea se pone de manifiesto la capacidad de las imágenes para eternizar la realidad y, así, poder construir una nueva historia.” (Macher, 2008)

Dentro de las repeticiones de edición de la imagen, se comienza a ver un movimiento dentro de la propia anulación del movimiento. Me aprovecho del error del traspaso de la videocámara al computador, en donde el color se pierde y comienza a tener fallas el propio video. También me ocupo de ese propio ruido para la edición y distorsión de la imagen. El

error me abre más posibilidades de edición. Me gusta como este desliz termina desfigurando mi propio cuerpo. Luego de obtener varias versiones de cada fragmento, comienzo a experimentar con cada una de ellas. Ya sea uniendo unas con otras, juego con la opacidad, repito varias veces un fragmento de la imagen.

Este movimiento me remite al trabajo de Étienne Jules Marey (Francia, 1830-1904.), específicamente hablando de sus cronofotografías. Este artista contiene una interesante investigación sobre la mecánica del movimiento de los cuerpos, estudió y experimentó con el movimiento, la velocidad y la experimentación gráfica. Fue un médico fisiólogo, pionero de la captura fotográfica del movimiento, estudió la fisiología en general mediante las cronofotografías.

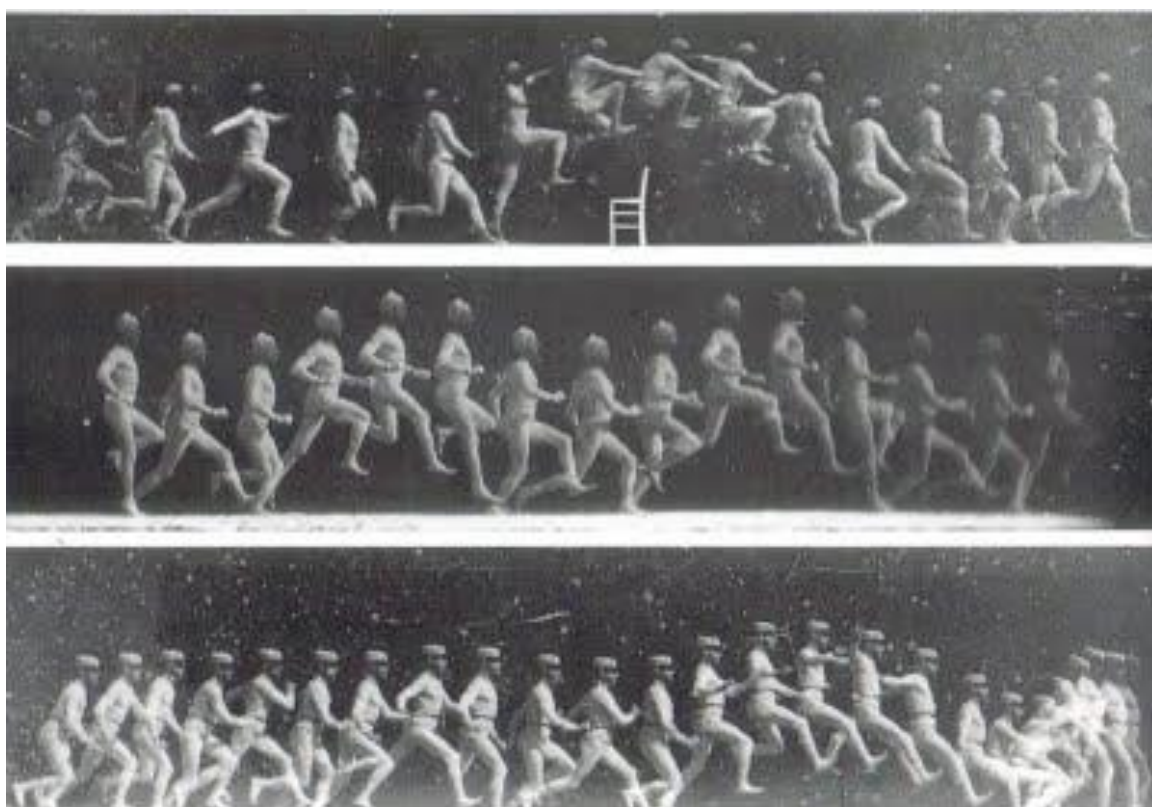


Imagen N°11, Cronofotografías, 1883, Étienne Jules Marey.

Fuente: [www.fabio.com.ar](http://www.fabio.com.ar)

Marey trabaja con la exposición múltiple, dejando congeladas diferentes fases de un movimiento en una sola fotografía. Esto le permite a Marey estudiar meticulosamente cada movimiento y así mismo, generar un movimiento completo mediante la anulación propia de la acción. Ocupo a Marey como referencia de estudio, no solamente por la anulación

completa de la acción, sino también para poder estudiar mi propia corporalidad individual y familiar de aquella época. Al congelar el momento, conservo ese fragmento del pasado y lo analizo, lo percibo y lo proyecto. Cuando menciono percibir, me refiero a lo que Merleau Ponty (filósofo francés, 1908-1961) explica, que percibir envuelve cómo surge un sentido en la información que captamos, la cual, sin ésta no tendríamos recuerdos del pasado.<sup>6</sup>

Conjunto a la investigación anteriormente relatada, comienzo a traspasar la imagen editada al bastidor. Además de transformar una paleta completamente verdosa a una más azul, comencé la investigación de unir mi laxante diario, el cual es “Polietilenglicol”<sup>7</sup>, este viene como un polvo blanco, el cual puede ser mezclado con cualquier líquido para poder ser ingerido. Comencé esta investigación gracias a que guardé dos envases vencidos de aquel remedio, ya que, claramente no voy a ocupar los que me estoy tomando actualmente.

En la unión del remedio junto con el acrílico, se forma una masa homogénea que duplica su volumen, teniendo una textura similar a la arena mezclada con acrílico. Comienzo mezclando los colores hasta llegar al que necesito para la pintura, luego, de a poco, voy vertiendo el remedio sobre la mezcla, hasta que esta doble su volumen y contenga bastante textura. Cuando obtengo la mezcla lista, procedo a colocarla en la pintura. Al ser sumamente espesa, no puedo traspasarla al bastidor con un pincel, por lo cual, solamente ocupo espátulas. En consecuencia, pierdo la precisión de los límites entre cada color; es decir, se abstrae aún más la imagen y corporalidad, al no poder tener el control absoluto de la pintura. Después de varios experimentos con la mezcla, caí en la cuenta de que puedo seguir jugando aún más con la textura que produce mi remedio. Por ejemplo, si dejo la mezcla secar sola en el bastidor, esta comienza a inflarse y a duplicar su volumen nuevamente, en cambio, cuando intervengo con la espátula mientras se va secando la mezcla, evita que el polvo se disuelva completamente en el acrílico, a lo que deja una textura heterogénea por sobre el bastidor, dejando lisas ciertas partes mientras otras las deja sumamente rugosas.

---

<sup>6</sup> Citado por Macher Nesta, K, *Objetos Sembrados, Recuerdos desvanecidos*. (p. 9-10)

<sup>7</sup> Pertenece a una clase de laxantes llamados medicamentos osmóticos. Usado para el estreñimiento ocasional.



Finalmente, la pintura queda sumamente heterogénea. Mostrando diversas zonas de textura, algunas aludiendo a la textura de plastilina, mientras que otras similares a la arena. De esta manera pude abstraer aún más la imagen, mi corporalidad y mi propia historia, ya que, envolviendo mi situación sumamente personal, logré sacar una experiencia sumamente íntima (como la ingestión de un laxante) hacia lo público / el público. Así vuelvo a proyectar mi historia sobre el espectador.



Imagen N°12, Sin Título, 2020. 120 x 90, Acrílico con Polietilenglicol sobre tela.



Imagen N°13, Detalle.



Imagen N°14, Detalle.



Imagen N°15, Detalle.



Imagen N°16, Detalle.

## **Conclusión**

Considero que la palabra conclusión no va para este ensayo, ya que, es un proceso que quizás nunca termine. Mi cuerpo seguirá mutando y creciendo. Quizás quien sabe, en un futuro puede haber tales tecnologías que con un simple botón uno pueda defecar tranquilamente. O quizás, me de otro ataque de rebeldía y dejaré de tomar aquel remedio, o simplemente moriré con la enfermedad.

Pero si soy honesta, si no fuera por la crisis del 2019, nunca me hubiera cuestionado mi corporalidad, seguiría desconociéndome hasta el día de hoy. Hubiera mantenido este tema como tabú conjunto a mi familia y este ensayo simplemente no existiría.

Quizás ni yo existiría.

Pero si debo concluir algo de toda esta investigación, es que me reencontré conmigo misma. Pude superar un bloqueo artístico que estuvo presente durante 3 años, el cual siempre me hizo creer que yo no era lo suficiente buena para esta carrera, que es mi pasión. El arte me hizo hacer catarsis, me hizo tocar fondo para luego aferrarme nuevamente a la vida. Este ensayo e investigación me hizo crecer a mí y a mi familia, aferrándonos nuevamente a mi pasado y abrazarlo. Pude cumplir con mi misión de abrazar nuevamente a la Trinidad de 4 años que nunca entendió su ser.

Como mencioné, mi corporalidad nunca dejará de mutar, mi enfermedad no se curará y es un cuestionamiento que vivo a diario y quizás nunca se vaya. Pero luego de mi investigación y mi terapia, puedo convivir con aquello.

Considero que es necesario agradecerle a usted, espectador, por leer este extenso ensayo y relato sobre mi infancia. No juzgaré las razones por las cuales lo haya leído, pero gracias por darse el tiempo de recorrer mis memorias y miedos.

Gracias y que tenga buen día.

## Referencias Bibliografía y Webgrafía

Azahara Moreno Sierra. (2011). *Étienne- Jules Marey y sus trabajos después de las experiencias de Muybridge*. 25/06/2020, Sitio web: <https://sites.google.com/site/historiafoto2011/etienne--jules-marey-y-sus-trabajos-despues-de-las-experiencias-de-muybridge>

Cerrada Ortega, MJ, (s.f.), *EINNOVA ARTE: EL ALBUM DE FAMILIA*, Universidad Complutense Madrid, <http://webs.ucm.es/BUCM/revcul//e-learning-innova/231/art3488.pdf>

Facultad de Artes UC (2012). *Entrevista a Mónica Bengoa*, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=3zzirAm9wvM> 2 julio 2020.

Macher Nesta, K, 2008, *Objetos Sembrados, Recuerdos Desvanecidos*, Universitat Politècnica de València, Facultat de Belles Arts de Sant Carles, <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/13236/Proyecto%20Final%20de%20M%C3%A1ster.pdf?sequence=1>

Mujeres Bacanas. (2020). *GRACIA BARRIOS (1927-2020)*. 17/11/2020, de Mujeres Bacanas Sitio web: <https://mujeresbacanas.com/gracia-barrios-1927-2020/>

Lozas Puras, L, 2017-2018, *Retratos de familia. La imagen como memoria*, Facultat de Belles Arts de Sant Carles, <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/108923/LOZA%20-%20Retratos%20de%20familia.%20La%20imagen%20como%20memoria.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pardo Sainz, R, 2006, *La fotografía y el álbum familiar. Del estudio del fotógrafo a la sala de exposiciones pasando por la intimidad del hogar*, Universitat de Barcelona, [https://www.researchgate.net/publication/267643823\\_La\\_fotografia\\_y\\_el\\_album\\_familiar\\_Del\\_estudio\\_del\\_fotografo\\_a\\_la\\_sala\\_de\\_exposiciones\\_pasando\\_por\\_la\\_intimidad\\_del\\_hogar](https://www.researchgate.net/publication/267643823_La_fotografia_y_el_album_familiar_Del_estudio_del_fotografo_a_la_sala_de_exposiciones_pasando_por_la_intimidad_del_hogar)

Pedro Vicente. (2014). *APUNTES A UN ÁLBUM DE FAMILIA*. 17/11/2020, de FAKTA. Teoría del arte y crítica cultural Sitio web: <https://revistafakta.wordpress.com/2014/07/05/apuntes-a-un-album-de-familia-por-pedro-vicente/>

Ralph Rugoff. (1994). *Entrevista con Bob Flanagan y Sheree Rose*. 18/06/2020, de Atlántica: Revista de las artes Sitio web: <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/atlantica/id/388>

Susan Sontag. (1973). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

### **Referencias de Imágenes**

Imagen N°3, *Tentativa de inventario*, 2018, Mónica Bengoa, Consultado el 17/11/2020, <http://monicabengoa.cl/noticia/monica-bengoa-tentativa-de-inventario/>

Imagen N°10, *América no invoco tu nombre en vano*, 1970, Gracia Barrios. Consultado el 17/11/2020, <https://hammer.ucla.edu/radical-women/art/art/america-no-invoco-tu-nombre-en-vano-america-i-dont-invoke-your-name-in-vain>

Imagen N°11, *Cronofotografías*, 1883, Étienne Jules Marey, Consultado el 17/11/2020, <https://www.fabio.com.ar/5484>